

Propuesta para la apertura de un museo sobre la cultura escolar, figuras pedagógicas y didáctica de las humanidades y las artes

Proposal for the opening of a museum on school culture, pedagogical figures and didactics of the humanities and the arts

Dra. Sofía Guadalupe Corral Soto¹

Dr. Pavel Roel Gutiérrez Sandoval²

Resumen

La propuesta para la apertura de un museo especializado de corte educativo y artístico comprende diversas funciones. Su creación pretende recuperar, comprender y difundir desde la memoria histórica aquellas significaciones culturales, prácticas docentes y construcciones identitarias de la docencia a través de las figuras pedagógicas mexicanas reconocidas en la política educacional, programas curriculares, manuales y elaboración de recursos didácticos para la enseñanza de las humanidades y las artes. En México, a diferencia de otras latitudes y pese a su reconocida importancia, este tipo de proyectos son inexistentes, por lo tanto, su creación resulta en la actualidad impostergable.

Palabras clave: Museo, Patrimonio, Cultura escolar, Didáctica de las Humanidades y Didáctica de las artes

Abstract

The proposal for the opening of a specialized museum of an educational and artistic nature includes various functions. Its creation seeks to recover, understand and disseminate from historical memory those cultural meanings, teaching practices and identity constructions of teaching through the Mexican pedagogical figures recognized in educational policy, curricular programs, manuals and development of teaching resources for teaching of the humanities and the arts. In Mexico, unlike other latitudes and despite its recognized importance, this type of projects is non-existent, therefore, its creation results in the urgent and necessary.

Key words: Museum, Heritage, School Culture, Didactics of the Humanities and Didactics of the Arts

Introducción

La tradición museística concerniente a la cultura escolar y la memoria educativa posee un largo recorrido y una amplia diversificación. Su espíritu pedagógico, experimental e innovador hizo que pronto se distinguiera de los museos clásicos tanto en sus funciones como en sus propósitos. Las aportaciones que un museo pedagógico puede ofrecer al ámbito educativo y social no se constriñen a la exhibición de materiales, aunque ahí radique su origen. Los alcances de un museo de corte educativo se imbrican con los

¹ Doctora en Pedagogía, profesora-investigadora adscrita al Programa de Licenciatura en Educación de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), México, scorral@uacj.mx

² Doctor en Educación, profesor-Investigador adscrito al Programa de Licenciatura en Educación de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), México, pavel.gutierrez@uacj.mx

usos colectivos de la historia y la memoria, con la experiencia terapéutica del recuerdo, con la investigación, con la colaboración, intercambio y divulgación del conocimiento.

Por estas razones, el nacimiento de un nuevo proyecto de museo pedagógico se convierte en una propuesta válida y pertinente en la actualidad, sobre todo, en un país en el que, por diversas razones, no consiguió multiplicarse; y en un momento, en el que la recuperación de la historia oral, a través de los entresijos de la cultura escolar se vuelve apremiante, debido al reciente pasado de violencia que ha marcado el lazo social y la cotidianidad.

Aquí se presenta el análisis sobre la pertinencia para la creación de un Museo sobre la cultura escolar, figuras pedagógicas y didáctica de las humanidades y las artes, que pretende responder a los ideales humanistas que dieron origen a este tipo de centros, pero al mismo tiempo, promueve renovar críticamente las perspectivas teóricas y metodológicas que lo fundamentaron.

Origen y expansión de los museos pedagógicos

Alemania fue la cuna de estos proyectos en 1852 (García del Dujo, 1985: 46), que originalmente se distinguieron bien de los museos clásicos y de los archivos históricos. El proyecto de museo pedagógico era de otra naturaleza, sucedáneo en todo caso, de las instituciones de arte aplicadas a la industria de origen inglés y suizo, sobre todo, de la exposición acaecida en 1851 en Londres conocida como “La gran exposición”, “Feria Mundial de Londres” o “Exposición universal” que mostraba los progresos tecnológicos de diversos países. El espíritu de tales exhibiciones como alarde elocuente del avance científico fue duramente criticado por el escritor ruso Fiódor Dostoievski en su obra “Memorias del subsuelo” (2005) y en “Apuntes de invierno sobre impresiones de verano” (2017), como el símbolo de la técnica convertida en utilitarismo y de la degradación del libre albedrío a una mera determinación materialista, predecible y controlable. En esta tesitura compara al gran Palacio de Cristal con un gallinero o un hormiguero, que alberga a seres indistinguibles que compiten entre sí y que se devoran unos a otros. Esta analogía tiene peculiares similitudes con la forma en que el teórico alemán del socialismo Friedrich Engels (1976) hablaba sobre la sociedad inglesa del

siglo XIX, cuyas características son, las de no reconocerse entre sí, sino a partir de un beneficio capitalista, individual y egoísta.

La contraposición de la técnica frente a la subjetividad, o bien, de lo calculable frente a lo inconmensurable, recientemente ha sido abordada desde la perspectiva psicoanalítica por Néstor Braunstein en el texto titulado: “El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista” (2011), en el que, a modo de metáfora, recurre a la aleación de la palabra hormiguero con la de hombre, de la cual resulta la parasíntesis: “hombriguero”, para designar a esos grupos de seres que se someten a la ciencia objetivada en técnica y tecnología.

El señalamiento a la crítica del progreso tecnológico, en uno de sus momentos más álgidos cobra pertinencia ante la necesidad de comprender las motivaciones que dieron lugar a la creación de un centro de corte pedagógico, que no sólo se dedicara al acopio y clasificación de materiales como mero coleccionismo, sino también, que diera lugar a la instrucción y capacitación en la ciencia. Se trataba pues, de la fusión entre la tecnología y la didáctica bajo los encargos positivistas.

El museo pedagógico, desprendido de todo carácter limitativo, surgió primero como un centro que promovía el conocimiento industrial, y más adelante, el conocimiento didáctico, basado en la intuición y las premisas psicopedagógicas de las “lecciones de cosas”, cuya tarea era la demostración y la comprobación como *leitmotiv* del aprendizaje. Así, se conformarían los primeros museos pedagógicos, como escenarios de exposiciones de los avances en materia didáctica para la formación, especialización y actualización de la acción pedagógica. A este primer impulso de concretar un espacio para la exposición de los avances tecnológicos en materia educativa denominado como La colección de material didáctico del Centro Real de Comercio de Wurtemberg (*Die Lehrmittel-Sammlung der Königl Württembergische Zentralstelle für Gewerbe und Handel*), seguirían 75 proyectos más hasta 1905, de acuerdo con el detallado listado presentado por García del Dujo (1985: 179-181) en su estudio sobre el desarrollo histórico del Museo pedagógico nacional.

La importancia de tales centros fue ampliamente reconocida en varios países europeos, particularmente en España, desde las postrimerías del siglo XIX. A decir del profesor Pedro De Alcántara:

los Museos escolares son una exigencia de la verdadera enseñanza intuitiva, –si ha de ser tal– a la que prestan copiosa variedad de interesantes materiales; en manos de un maestro medianamente hábil, son un instrumento dócil y valioso para fecundar la enseñanza oral y, desenvolver en los educandos el espíritu observador e investigador (1881: 113).

Como se observa, el imperativo de estos proyectos incitaba al profesor a ser el promotor de la investigación en sus estudiantes bajo los preceptos epistemológicos positivistas experimentales. Su intención original, sería la de llevar las innovaciones en materia de enseñanza a los profesores, para una consecuente aplicación en las escuelas. Resultaron ser espacios que complementaban la formación profesional que, para la época señalada, resultaba imprescindible estimular; y sitios de transformación y renovación de la práctica educativa a partir del conocimiento científico.

Inicialmente, los establecimientos exhibían mobiliario y material escolar, en algunos casos, la versión de las exposiciones se limitaba a una especie de vitrina o estantería con publicaciones de carácter pedagógico. La evolución que experimentaron hacia una configuración más práctica e interactiva se produjo en función de tres aspectos cruciales, a decir de García del Dujo (1985: 51): 1. Los informes en materia técnica y especializada en la enseñanza a través de las publicaciones periódicas; 2. las conferencias metodológicas para el uso del material expuesto; 3. la fabricación de material escolar por parte de docentes y alumnos.

El trabajo museístico en materia didáctica se extendió de tal forma, que en poco tiempo se convirtió en una práctica naturalizada y necesaria. Es complicado establecer un listado que englobe todas las experiencias desarrolladas, de las cuales, algunas se quedaron solo en efímeras tentativas que, aun con la reunión de algunos objetos, no llegaron, sin embargo, a solidificar su progreso.

Hay quien con cierta inevitable imprecisión señala la existencia de unos 500 museos educativos en el mundo, de los que 400 serían europeos (Ruiz Berrio, 2000: 133 y 142), y de ellos probablemente, según lo que entendamos por “museo” educativo, entre 24 (Viñao, 2010: 31) y 40 sean españoles (Cuesta, 2011: 11).

Es de notar que en estos listados no aparece ningún museo pedagógico de origen mexicano. Del mismo modo, sorprende no encontrar entre las 1373 entradas del listado general de museos de la página oficial del Gobierno de México (Sistema de Información

Cultural, 2019), alguno de naturaleza pedagógica o relativo a la historia de la educación. Aparecen, en cambio, centros dirigidos a la niñez, dedicados a ofrecer actividades didácticas o de esparcimiento; se encuentran también, aquellos museos que hacen referencia a la historia de ciertos objetos lúdicos o artísticos destinados a la infancia, y finalmente, se pueden localizar museos que sin proponer un tipo de actividad propia de los centros pedagógicos, en su vertiente hacia la investigación o la memoria educativa rescatan, en cambio, figuras que incidieron en la infancia y la educación mexicana. En esta última categoría se ha agrupado también, a los museos que hacen referencia a algún centro educativo en particular.

Tabla 1. Clasificación de museos relativos a la infancia y/o a la educación en México.

Museos didácticos e interactivos dirigidos al público infantil.		Museos de historia de objetos infantiles	Museos de personalidades y centros de enseñanza en México
Museo del niño en Chiapas.	Museo centro de ciencias. Explora en Guanajuato.	Museo comunitario del juguete tradicional mexicano en Aguascalientes.	Museo Rosario Castellanos en Chiapas.
Bebeleche. Museo interactivo de Durango.	Globo. Museo de la niñez en Jalisco.	Museo La casa de los títeres en Nuevo León.	Museo Profr. Timoteo L. Hernández en Nuevo León.
Acertijo. Museo interactivo Laguna.	Trompo mágico. Museo interactivo en Jalisco.	Museo de la muñeca en Coahuila.	Museo del normalismo en Coahuila.
Museo interactivo para la niñez y juventud hidalgense. El rehilete.	Papalote. Museo del niño en Morelos.	La esquina. Museo del juguete popular mexicano en Guanajuato.	Museo de sitio. Secretaría de Educación Pública en Ciudad de México.
Papalote. Museo del Niño en Nuevo León.	La burbuja. Museo del niño en Sonora.	Museo nacional del títere. Rosete Aranda en Tlaxcala.	Museo de historia universitaria José María Morelos y Pavón en Estado de México.
Trapiche. Museo interactivo en Sinaloa.	La avispa. Museo interactivo en Guerrero.	Museo del juguete antiguo en Ciudad de México.	Museo interactivo Francisco Gabilondo Soler en Veracruz.
Museo Sol del niño en Baja California.	Museo infantil. La constancia mexicana en Puebla.	Museo casa del títere, marionetas mexicanas en Puebla.	
Museo del niño. El chapulín en Coahuila.	Museo laberinto de las ciencias y las artes en San Luis Potosí.		
Museo Centro Semilla en Chihuahua.			
La Rodadora Espacio Interactivo en Chihuahua.			
Centro interactivo de ciencia y tecnología.			

Fuente: Elaboración propia con base en la lista general de museos de México.

Aun con la oquedad que supone la ausencia del modelo de museo pedagógico en los documentos oficiales y en los apuntes teóricos e históricos de la educación en México (al menos bajo la forma en que fue concebido en su expansión europea), sobresale actualmente el Centro de Memoria Histórica (2019) desarrollado por el Colegio Madrid, con sede en la Ciudad de México y fundado en 1941, como experiencia que ha retomado la esencia original de los mencionados planteles, al convertirse en un medio para la renovación pedagógica, la innovación didáctica y de contenidos. El centro, alberga como parte de su proyecto formativo e informativo, un museo pedagógico dividido en una sala histórica-cronológica, una histórica-temática y, por último, una sala pedagógica. Este museo sea quizás el único de su especie en México, ya que se reclama heredero directo del proyecto educativo de la Segunda República Española y de los ideales de formación pedagógica y progreso educativo de dos grandes pedagogos españoles: Francisco Giner de los Ríos y Manuel Bartolomé Cossío. Es el segundo en mención, quien emprendió una verdadera labor de mejoramiento de la enseñanza como director del proyecto de las Misiones pedagógicas, director y referente indiscutible de la introducción del museo pedagógico en España y crítico de la aproximación a la historia de la educación a través de la “veneración” de los objetos.

Un acontecimiento decisivo para comprender la introducción en México de las ideas liberales y renovadoras que promovía la educación española fue sin duda el exilio masivo de una importante comunidad de aquel país entre 1939 y 1942, durante el período de gobierno mexicano del presidente Lázaro Cárdenas del Río. Ampliamente documentada, pero aun inconclusa, la investigación sobre esta etapa permite identificar algunas fusiones importantes en el desarrollo de modelos educativos y culturales. Se distingue el estudio coordinado por Agustín Sánchez y Silvia Figueroa (2001) en el que se destaca la influencia que generó la presencia de republicanos exiliados en el ámbito educativo y científico mexicano.

Naturaleza y clasificación de los museos pedagógicos

Las pautas para una catalogación y tipificación de los museos pedagógicos son diversas, casi tanto como la heterogeneidad y pluralidad de las propias instituciones. María Cristina Linares (2019), curadora del Museo de las Escuelas en Argentina, propone una separación básica de estos centros, entre los que distingue: museos pedagógicos decimonónicos, museos escolares, museos de historia de la educación y centros de memoria. Su ordenamiento resulta útil para diferenciar, en primer lugar, a aquellas instituciones que, nacidas de los proyectos nacionales y con arraigo positivista, hacían alarde de propósitos de desarrollo científico. En segundo lugar, los museos escolares, que obedecían a la conformación de instalaciones dentro de las escuelas, o incluso dentro del aula, que presentaban colecciones y materiales didácticos basados en la observación y experimentación para apoyar la enseñanza de las ciencias naturales y el conocimiento del entorno. Los museos de historia de la educación, siguiendo esta clasificación, agruparían, a diferencia de los anteriores, a aquellos proyectos nacidos no tanto para mostrar las modalidades y metodologías educativas innovadoras, cuanto para promover un análisis histórico del pasado a partir de la interpretación del patrimonio material e inmaterial de las escuelas. Finalmente, los llamados Centros de memoria, sería la denominación que agruparía a aquellas propuestas de resguardo de materiales para su clasificación, basadas en fuentes primarias con la pretensión de ser analizadas desde perspectivas interdisciplinarias como la archivística, la pedagogía, la historia, la sociología o la antropología. Los centros de memoria se asemejarían más a colecciones o bases de datos, ya sean materiales o digitales, que promoverían derivaciones científicas o académicas, con propósitos de compilación, organización y preservación. Bajo este orden, pueden ubicarse las inspiraciones de diferente carácter (de exhibición/exposición, didáctica, de investigación, de acopio/conservación) que son albergadas bajo un mismo nombre, en este caso, el de museo pedagógico. La mencionada curadora del Museo de las Escuelas emplea un sistema clasificatorio basado en: las motivaciones que dieron origen a estos centros, la localización, las modalidades de organización de las exhibiciones, el tipo de público visitante, la cobertura del período histórico y el financiamiento y organización institucional.

Resulta complicado establecer delimitaciones claras que definan a los museos pedagógicos, puesto que, aunque puedan sugerirse distintos criterios clasificatorios, la trayectoria misma de los proyectos construidos han tendido, no en pocas ocasiones, a fusionarse con diversas prácticas no previstas en la idea original, que han alterado y reconducido los fines perseguidos. El espacio, asimismo, ha resultado en algunos casos, indiferenciado entre las fronteras del aula y las de la exposición.

Para Cuesta (2011) la distinción real y conceptual de los museos, radica en dos grandes agrupaciones: los museos escolares y los museos pedagógicos. Los primeros, referidos a los proyectos que, con el depósito y almacenamiento de materiales, pretendían poder disponer de ellos como elementos dinámicos y útiles para enriquecer el aprendizaje en cualquier momento; por el contrario, los segundos, se enfocaron más en hacer de tales colecciones un centro de investigación y formación de los docentes, un sitio que les permitiera comprender, a modo de laboratorio, lo que ocurría en la enseñanza, para mejorarla. Como se advierte, en ninguno de ambos casos, el museo representaba una imitación del museo tradicional que ordena y exhibe piezas de arte, que se encuentran confinadas a una mera contemplación, prohibidas para el uso del visitante. Persiste en ellos un carácter de apropiación e interacción con los objetos, de análisis, reflexión y confrontación de las ideas; una puesta en escena de la memoria y de los conocimientos adquiridos con base en la experiencia pedagógica, un fluir continuo y cooperativo entre todos los intervinientes del hecho educativo. Quizás esta última sea la esencia del avance en las técnicas y dinámicas de enseñanza, el intercambio libre y directo de los descubrimientos en el aula y la cooperación en la resolución de los problemas, a modo de *general intellect* (Marx, 2011).

Justificación para la apertura del Museo

La memoria histórica ha representado una importante preocupación para las sociedades de distintos países y por diversas razones, ya que se reconoce en ella el valor cultural y edificante que impide extraviar en el itinerario del progreso y la técnica, los principios humanistas. La memoria escolar o la tradición histórica educativa, se convierte en un baluarte para aquellos sujetos quienes reconocen que el presente no puede explicarse por sí mismo, sino que hunde sus raíces en el decurso genealógico.

La creación de un museo que recupere la memoria de la cultura escolar bajo estas coordenadas, se vuelve un deber para una sociedad comprometida con su pasado, una sociedad que no rehúye al auto reconocimiento e identificación con los acontecimientos que le precedieron, por compleja y dolorosa que resulte la remembranza. El pasado, es una construcción desde el pensamiento presente, pero si deja de evocarse, puede convertirse en un poso de memoria perdida, en amnesia colectiva, por ello, se precisa considerar la recuperación de los objetos y símbolos que como portadores de huellas mnémicas construyen la identidad comunitaria. Un museo de corte pedagógico posibilita vehiculizar la palabra a través de la presencia de objetos e información que interpelan a quien los interpreta. Se convierte en un espacio para la construcción colectiva de significados.

A diferencia de otros países, en México (a pesar de su amplia variedad de museos) no existe un registro de carácter oficial por parte de la Secretaría de Cultura de un museo de corte pedagógico. De ahí que sea imperiosa la necesidad de construir experiencias de rescate de la historia educativa desde las necesidades y enfoques nacionales. Se vuelve imperativo crear un espacio de apoyo para la investigación educativa, histórica o antropológica, generar condiciones para subsanar el vacío que representa la ausencia de referencias documentales y materiales para los estudios etnográficos.

El reciente pasado de violencia y militarización que asoló a la población nacional (2008-2012) generó una narrativa entorno a la seguridad y la protección civil. Las escuelas no fueron ajenas a lo que ocurría en las calles, algunas de ellas fueron atacadas directamente por comandos armados, y la realidad de desapariciones, torturas o ejecuciones impregnó la dinámica a su interior. El temor, las expectativas y la incertidumbre que se generaron, tuvieron como correlato la discreción y en algunos casos el silencio. Ante esta condición se vuelve necesaria la apertura de espacios en los que el diálogo y el intercambio colectivo de impresiones y reflexiones pueda articular la construcción de una trama singular y subjetiva. En ese sentido el Museo sobre la Cultura Escolar, Figuras Pedagógicas y Didáctica de las Humanidades y las Artes pretende abrir un espacio en el que la palabra y el arte sean los protagonistas hacia la construcción de una identidad colectiva.

Así como la recuperación de la memoria escolar y colectiva resulta impostergable en términos sociohistóricos, del mismo modo, la recuperación de la memoria sobre la enseñanza de las artes es imprescindible para comprender la insuficiencia de programas en la formación profesional artística-educativa en México. Poner en marcha el proyecto de Museo posibilitará la construcción de alternativas explicativas, encaminadas a suplir importantes vacíos en el plano de la enseñanza artística y actuar estratégicamente en las oportunidades que la realidad profesional ofrece actualmente.

El Museo podrá generar un valor estético a partir de su creación, derivado de la reconsideración de las actividades pedagógicas, didácticas y artísticas; un valor espiritual con relación al sentido de pertenencia de los sujetos a una historia común; y un valor social, al permitir establecer vínculos entre los individuos que fortalezcan el tejido social.

El beneficio de los resultados que generen las actividades desarrolladas dentro del museo no es exclusivo de la población académica y/o científica, sino que se extiende a otros grupos de la comunidad local, nacional e internacional, ya que uno de sus objetivos es enlazarse institucionalmente con otros centros e incidir de forma proactiva con comunidades de diferentes edades y condiciones.

La UNESCO (2019) a través del Comité Internacional para la Museología (ICOM por sus siglas en inglés) enfatiza la importancia de la creación de museos como promotores del desarrollo local, así como espacios que se encuentran cada vez más presentes dentro de la sociedad, interesados por sus problemáticas y dando lugar al debate y participación ciudadana. No es de desdeñar tampoco, la importancia que adquiere la creación de espacios para el conocimiento, dentro de la Ley General de Cultura y Derechos Culturales (2017), en la que se establece la conservación y divulgación de la cultura como una necesidad para el país.

Se propone en esta tesitura el diseño, creación, gestión y evaluación del primer Museo sobre la Cultura Escolar, Figuras Pedagógicas y Didáctica de las Humanidades y las Artes en el marco de los tratados y acuerdos internacionales para la preservación del patrimonio cultural material e inmaterial tales como: el Plan de trabajo de cultura de la UNESCO para América Latina y el Caribe 2016-2021 (2016) y Derechos culturales, Documentos básicos de Naciones Unidas (2010).

Áreas y funciones del Museo

Las funciones del Museo se encuentran determinadas, en gran medida, por el tipo de vínculos que puede construir entre las personas y el acervo histórico. El grado de implicación de los sujetos intervinientes en el proyecto puede producirse desde el contacto más sencillo, hasta el más especializado. En orden ascendente, se enuncian a continuación diez áreas estratégicas que no son excluyentes y que tampoco representan ningún tipo de jerarquía por su importancia, sino simplemente, el tipo de variantes a las que puede dar lugar el establecimiento de un centro como el que aquí se propone.

En la primera área, se encuentran las actividades relacionadas con el acopio y compilación de materiales. La recuperación de los recursos se contempla a partir de un proyecto de donaciones. Se trata más que de una simple colección o acumulación de objetos, de una reconstrucción significativa a través de un registro que tenga en cuenta las características de los donativos, la fuente de las concesiones y una ficha descriptiva de su composición, origen histórico-genealógico contextualizado política, económica y pedagógicamente.

En la segunda área estratégica, se ubican las actividades de documentación, clasificación, catalogación y referenciación que, sin tener diferencias reales con el nivel anterior, las tiene en términos formales. Debe recordarse que estas actividades pueden traslaparse y no siguen un orden sucesivo.

La tercera área corresponde a las acciones conducentes a preservar los materiales. Su conservación implica un estudio previo y las condiciones para su resguardo y protección. Del mismo modo, en este nivel de interacción con los objetos, se estiman los análisis sobre los derechos de autor, propiedad intelectual, individual o colectiva y las condiciones éticas y/o deontológicas del quehacer histórico y científico. Se realizan también los procesos de digitalización y virtualización, y se estudian las posibles necesidades de restauración.

La siguiente área está dirigida a las actividades del Museo que se estiman propias de su puesta en marcha o apertura pública. Entre ellas se encuentran las visitas tanto guiadas como independientes, así como la programación de excursiones de diversos

grupos con el fin de aproximarse al acervo museístico a través de la exposición o exhibición, ya sea itinerante o permanente. El papel de los invitados y visitantes en este nivel básicamente es de contemplación y de una interacción menor. La función que cumplen las acciones enmarcadas en este nivel puede catalogarse como de interés y proyección turística. La permanencia y frecuencia de la participación es limitada.

La quinta área de interacción que el Museo pretende desarrollar consiste en actividades que recuperan la esencia original de los museos pedagógicos del siglo XIX, aquella que albergó también “La gran exposición” en Londres, es decir, la que se deriva del espíritu de la demostración científica y tecnológica. En este nivel, se pretende que los visitantes se conviertan en espectadores, pero también en usuarios de algunos de los materiales exhibidos. Por ello, esta función se define como didáctica, de asistencia y de formación a través de la cual, el Museo se convierte en laboratorio para crear y experimentar el uso de objetos que, por sus características, hayan impreso un avance importante en el desarrollo de la enseñanza y el aprendizaje.

La apertura del Museo sobre la Cultura Escolar, Figuras Pedagógicas y Didáctica de las Humanidades y las Artes en Chihuahua considera la vinculación con otros centros análogos, de sede tanto nacional como internacional. Esta actividad de enlace pertenece a la sexta área. A través de ella podrán establecerse redes de cooperación, convenios de intercambio de materiales para exhibiciones temporales, estancias académicas y de investigación de docentes, alumnos e investigadores.

La séptima área en la interacción que los asistentes y usuarios establezcan con el Museo y su acervo atañe a todas aquellas reuniones o eventos que puedan generarse teniendo al Museo como anfitrión y escenario: conferencias, foros, coloquios, cátedras, seminarios, simposios, asambleas, proyecciones cinematográficas, etc.

Una área que enlaza a la comunidad con el Museo es la que tiene como fundamento el análisis y estudio del acervo con fines científicos. Se propone la investigación como una de las actividades nodales, que permitan desarrollar productos de difusión y divulgación de carácter teórico en forma de tesis, tesinas, ensayos, monografías, tratados o publicaciones de diferente índole. La aspiración del Museo es que el conocimiento derivado del estudio de la historia de la cultura escolar y la enseñanza de las artes, conforme un patrimonio inmaterial colectivo, cooperativo y plural.

El área novena corresponde a las actividades de ambientación de aulas modelo de períodos concretos en la historia de la educación en México. La escenificación o recreación de etapas específicas en la vida escolar se realizará a través del acondicionamiento físico de un espacio dentro de las instalaciones del Museo y tendrá como finalidad, ofrecer una experiencia simbólica y vivencial para los visitantes.

Finalmente, el área décima para el desarrollo de las actividades del Museo está destinada a la intervención educativa y terapéutica, que tienen como abono la nostalgia, las historias de vida y la narrativa como elementos de reconstrucción del pasado y reflexión sobre el presente. En esta tesitura, se pretende que concurren al Museo personas de todas las edades, bajo la premisa de que el intercambio de ideas, experiencias y nociones entre unos y otros es fructífero para todos. Se plantea la realización de actividades lúdicas, de entretenimiento, de oralidad y atención compartida.

De acuerdo con el tipo de actividades que se pretenden llevar a cabo, la naturaleza del Museo adquirirá diferentes funciones tales como: galería, archivo, aula, fondo documental, sala de conferencias, centro de memoria, biblioteca o escenario para representaciones y conferencias.

Conclusión

Se estima una labor compleja e impostergable, la de inaugurar un espacio, que al tiempo que pretende recuperar el sentido de las experiencias museísticas de corte pedagógico del siglo XIX, avance de forma crítica y constructiva hacia un nuevo modelo de museo de la educación, basado en premisas de la propiedad colectiva y cooperativa del conocimiento; de la cultura escolar como patrimonio inmaterial de la humanidad; de la narrativa del pasado como síntesis histórica, como filosofía moral contemporánea y como herramienta imprescindible contra el olvido inhumano del sufrimiento. La propuesta que aquí se ha presentado recupera el valor conceptual que se ha construido en torno a los museos como centros interpretativos, de colaboración y de construcción colectiva de significados, no restrictivo a una élite, ni limitado a una visión hegemónica de la historia. Se propone, por el contrario, como lugar dinámico, itinerante, plural,

incluyente y compartido, en apego a las corrientes contemporáneas de museología y museografía.

Referencias

- Braunstein, N. (2011). *El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista*. México: Siglo XXI.
- Centro de Memoria Histórica Colegio Madrid (23 de febrero de 2019) *Museo pedagógico*. Ciudad de México: <http://www.centrodememoriahistoriacolegiomadrid.org.mx/museo-pedagogico.html>
- Cuesta, R. (11 de agosto de 2011). Memoria, cultura escolar y museización en España. Del Museo Pedagógico Nacional a la actual eclosión y proliferación de centros de la memoria educativa. II Encuentro sobre el museo de escuela y los deberes de la memoria. Biblioteca Nacional de Maestros. Buenos Aires.
- De Alcántara, P. (1881). *Educación intuitiva y lecciones de cosas*. Madrid: Gras y Compañía Editores.
- Dostoievski, F. (2005). *Memorias del subsuelo*. Buenos Aires: Colihue.
- Dostoievski, F. (2017). *Apuntes de invierno sobre impresiones de verano*. Madrid: Hermida Editores.
- Engels, F. (1976). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Akal.
- García del Dujo, A. (1985). *Museo pedagógico nacional (1882-1941)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Ley General de Cultura y Derechos Culturales. Diario Oficial de la Federación, México, 19 de junio de 2017.
- Linares, M. (18 de febrero de 2019) Museo de las escuelas. Buenos Aires: <https://museodelasescuelas.wordpress.com/>
- Marx, K. (2011). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. Volumen 2*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Sánchez, A. y Figueroa, S. (2001) *De Madrid a México: El exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*. Madrid: Dirección General de Promoción Cultural.
- Sistema de Información Cultural (2019) *Museos*. Ciudad de México: https://sic.gob.mx/lista.php?table=museo&disciplina=&estado_id=
- UNESCO (2010). *Derechos culturales, Documentos básicos de Naciones Unidas*. Bilbao: UNESCO.
- UNESCO (2016). *Plan de trabajo de cultura de la UNESCO para América Latina y El Caribe*. La Habana: UNESCO.
- UNESCO (2019). *Museos*. París: <https://es.unesco.org/themes/museos>